

Dra. Daniela Musicco Nombela
Universidad Francisco de Vitoria

@ daniela.musicco@ufv.es

ID 0000-0001-7325-9978

■ Páginas / Pages
De la 13 a la 20
■ ISSN: 1885-365X

¿Qué es la belleza en el siglo XXI?

What is Beauty in the 21st Century?

RESUMEN:

Cuál es la situación actual de la belleza, qué significado tiene, qué sentido le da a la existencia humana; se busca desde la filosofía, la psiquiatría, la historia, la teología, en diferentes medios de comunicación como la pintura, la fotografía, el cine o la publicidad. Desde Platón a Nietzsche, desde Frank Capra a Fellini, Sorrentino, Benigni o Monteverde, se responde de diferentes maneras, se percibe de diferentes formas, pero la belleza tiene su propia verdad y en ese camino de encuentro se halla la pulcritud, la pureza, la bondad.

PALABRAS CLAVE:

Belleza, Fellini, Sorrentino, Benigni, Barthes, Monteverde, Capra, pureza, verdad, bondad.

ABSTRACT:

This paper explores the current state of beauty, its meaning, and the significance it holds for human existence. The inquiry extends across various disciplines such as philosophy, psychiatry, history, and theology, as well as through different forms of media like painting, photography, cinema, and advertising. From Plato to Nietzsche, from Franz Capra to Fellini, Sorrentino, Benigni, or Monteverde, answers vary, and perceptions differ. Nevertheless, beauty possesses its own truth, and within this journey of discovery, one finds cleanliness, purity, and goodness.

KEY WORDS:

beauty, Fellini, Sorrentino, Benigni, Barthes, Monteverde, Capra, purity, truth, goodness.

1. Introducción

La belleza que nos atrae parece escapar a las máquinas y a los algoritmos y mantiene un componente alto de subjetividad, de irracionalidad; es la belleza del *punctum* de Barthes, explicado en *La cámara lúcida* (1980), aunque él se sintiera de algún modo excluido: «La imagen para mí es fundamentalmente dolorosa, porque ese *punctum* doloroso puede ser también un *punctum* de felicidad. La fotografía no es solo fijar la imagen en un presente eterno sino participar de una huella del mundo que nos contiene. La imagen es aquello de lo que soy excluido, porque toda fotografía es un espacio pendiente de explorar y un tiempo

con un devenir. La fotografía es huella, pero es más rastro, rastro de la presencia de un sujeto en el mundo». En el libro *El misterio de la cámara lúcida*, escrito por el psicoanalista Serge Tisseron (2000), el autor apunta que Barthes concibió su libro de teoría sobre la fotografía como homenaje al recuerdo melancólico de la muerte de su madre. De esa melancolía, sin caer en el reduccionismo psiquiátrico edípico ateo, exhala el vínculo poderos del amor.



«El no mira nada, retiene hacia dentro su amor y su miedo» (Barthes, 1980).

Roland Barthes con su madre.



Roland Barthes cuando escribió este libro acababa de perder a su madre y tenía en mente la fotografía de ella con él en brazos. En todo momento era el hecho de comprender qué había en esa imagen lo que le impulsaba a buscar. Eso que permanecía y perduraba, que desbordaba de la propia fotografía. Ese inexplicable *punctum* que llama más allá de lo que vemos y que como en esa imagen, por otro lado, retiene el aura de lo que aún encierra: la belleza del amor.

La belleza es aquello que nos toca de forma emocional, inexplicable, a cada uno de forma distinta; es la belleza intangible, de la bondad, de la pureza que trasciende; se escapa de lo material y mundano y se logra en lo divino.

Anselm Grün, el fraile benedictino autor del libro *La belleza. Sobre la alegría de vivir* (2014), que trata de la búsqueda de una nueva espiritualidad, cuenta que el escritor ruso Fiodor Dostoyevski



Madonna Sixtina (1513-1514), de Rafael.

fue siempre un gran estimador de la belleza y que esto era tan central en su vida que al menos una vez al año iba a ver el cuadro de la *Madonna Sixtina* (1513-1514) de Rafael. Al parecer permanecía durante horas contemplando la belleza de esa imagen. Dostoyevski, que en sus novelas entra en los meandros más oscuros del alma humana, donde radica la fealdad de sus actos, crea empujado por la búsqueda de la belleza, como antídoto contra el mal y las tinieblas.

Así, uno de los personajes de *El Idiota* se pregunta si la belleza salvará el mundo (Dostoyevski, 1869) y está claro en la novela que de haber una belleza salvífica no será la de la apariencia, sino la belleza del bien que emana del aura tangible de la verdadera bondad (Zanchi, 2020).

2. La belleza aparente

En el libro *La bellezza complice*, el filósofo y teólogo Zanchi plantea que vivimos en la era de la omnipresencia de la belleza, pero, claro, de la belleza aparente, la del consumismo, de la que se manipula, se enmascara, la de la cosmética, la que oculta y enturbia la verdad. La belleza ha salido «de la habitación sobrenatural» de su dimensión trascendente (2020) y haciéndose cotidiana, banalizándose, se ha hecho instrumento y cómplice de la ocultación.

Se podría decir que se ha negado a sí misma perdiendo su verdadera esencia, su relación con el alma, con el bien, con la pureza la del «caballero sin espada» que porta un corazón de un hombre bueno (Capra, 1939). Así, el protagonista del film de Capra acaba siendo el hazmerreír de todos porque él sigue albergando un sueño y confiando en el bien.

Su belleza aún se mantiene, y es precisamente el poder entrar en conflicto y mantenerse contra el mundo lo que la mantiene intacta en su pureza.



Caballero sin espada, de Capra (1939).

Para Platón, desde sus diálogos, la belleza es un reflejo del bien, y a su vez un camino hacia la verdad y la virtud, un medio para alcanzar la sabiduría. Aristóteles, consideró que la belleza además de ser una cualidad objetiva que se encuentra en las cosas y que puede ser apreciada por los sentidos, está relacionada con la armonía y la proporción, y con la bondad. En su obra *Ética a Nicómaco* sostiene que la belleza nos atrae hacia lo que es bueno y es un medio para alcanzar la virtud.

En la filosofía medieval, santo Tomás de Aquino sostuvo que la belleza es una de las tres propiedades que se atribuyen a Dios (junto con la bondad y la verdad), y es un medio para acceder a la verdad divina y, por tanto, a la salvación.

Desde san Agustín, y a través de los frailes franciscanos, nos llega la tradición de atribuir al ser una característica trascendental, el *pulchrum*, es decir, lo bello. La belleza de las criaturas nos religa a lo bello.

Según Kant, la belleza puede ser un medio para alcanzar la moralidad, ya que nos ayuda a desarrollar nuestra sensibilidad moral.

Entre los primeros que abren una brecha entre la bondad y la belleza, que desliga la primera de la segunda, está Friedrich Nietzsche, que cuestionó la idea de que la belleza y el bien estén necesariamente relacionados. Para él, la belleza puede ser una forma de rebelión contra las normas morales establecidas, y puede tener un valor en sí misma más allá de su relación con la bondad.

No es casualidad que Nietzsche desarrolle su pensamiento a finales del siglo XIX (1844-1900), a las puertas ya de las vanguardias, el cubismo, dadaísmo o el estridentismo y el feísmo.

Toma paso el desequilibrio, la desesperación, la furia destructiva, lo terrorífico; el ser humano se descompone por fuera y por dentro.

El rostro humano ya no emana bondad, es el que aparece en los *Tres estudios para el retrato de Lucian Freud* (Bacon, 1962).



Tres estudios para el retrato de Lucian Freud, de Francis Bacon (1962).

La belleza se rompe, se reconstruye la realidad, pero ya no emanando la verdad: la realidad ya no es la aplicación de la razón a la verdad, sino que es la creación *ex novo* ya hecha por el hombre.

El hombre se sitúa como factor de todo, y, si no se precipita en la profundidad destructiva, cae en la superficialidad de la belleza de la apariencia. La belleza se construye en laboratorio, se pasa a la era de la cosmética, el arte de embellecer o de crear orden, *kòsmesis*, que abandona la idea de un *kòsmos*, de un orden primordial que antecede todo.

Se pierde la belleza primigenia, la belleza no solo estética, sino ética, la espiritualidad; la belleza no como parte de un proyecto de cirugía, algoritmos, datos o fruto de unos cánones dictados por la IA; la belleza relacionada con la totalidad del ser, su alma y su dimensión más verdadera y pura.

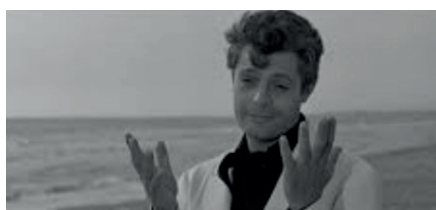
3. La belleza buscada

El filósofo británico Roger Scruton, rescata la idea de por qué la belleza es tan importante y defiende en su libro *La belleza*, que con la pérdida de la centralidad de la belleza el ser

humano pierde incluso el sentido de la vida: «No estamos hablando de un capricho subjetivo, sino de una necesidad universal de los seres humanos. Sin ella, la vida es ciertamente un desierto espiritual» (Scruton, 2017).

Es la belleza que busca desesperado el protagonista de *La dolce vita* (Fellini, 1960), la belleza del alma, que, en la última escena de la playa, y no en la de la Fontana di Trevi, pone a Mastroianni al otro lado de la desembocadura de un río; enfrente hay una joven de belleza angelical trata de decirle algo, pero Marcello no oye porque está definitivamente incapacitado para entrar en contacto con ella: ya no puede oír la voz de la última mujer que representa la pureza.

Al final Marcello es quien decide no acercarse, se tapa su cara con un saludo de renuncia y vergüenza, porque ha decidido elegir la vida pagana, inauténtica, disipada, ya no opta a la posibilidad de la salvación, ya no quiere seguir el impulso natural de la atracción hacia el bien, hacia la belleza.



La dolce vita, de Fellini (1960).

La belleza es la última oportunidad para salvarse de la seducción (*seducere*, separar del buen camino) del mal, para vencer el mal con el bien.

Es esa belleza ansiada la que persigue, en una búsqueda aún más sorda, con deambulante mirada, el protagonista de *La grande bellezza* (Sorrentino, 2013) que se ve aún más incapaz, si cabe, de encontrarla. Ambos protagonistas imbuidos y vagabundos en paisajes, en personas que se desplazan en la contemporaneidad falsa, corrupta y lasciva que poca verdad busca y ninguna pureza encuentra. La última escena de *La grande bellezza* es más tórrida, retórica y ampulosa que la de *La dolce vita*; si en la película de Fellini el protagonista se tapa el rostro con vergüenza y da la espalda perdiéndose en el fondo del paisaje, en *La grande bellezza* el protagonista aguanta un primer plano en el que en este caso el mar de fondo es oscuro, ya no hay ni el sonido del mar, es solo la voz del actor principal, que incluso se permite el lujo de decir bla bla bla cuando él mismo retoma palabras que se han hecho huecas (siempre se termina así con la muerte, pero antes estuvo la vida..., la vida escondida tras el bla bla bla bla, todo resguardado bajo la frivolidad el ruido...; todo sepultado bajo la vergüenza de estar



La grande bellezza, de Sorrentino (2013).

en este mundo bla bla bla; más allá está el más allá, yo no me ocupo del más allá), y si la última imagen es también aquí la de una mujer bella (mujer que con anterioridad ha perdido el pudor de su desnudez), el protagonista se ciñe a subrayar que en el fondo solo es un truco: «Los exiguos e inconstantes destellos de belleza».

El afán esteticista y cínico del protagonista, su rostro insolente y definitivamente hebetado, perdido, lo dice todo y no comunica nada.

Es la victoria de la vacuidad donde la belleza es sustituida por el artificio, el dandismo que nada emana de verdad ni de bondad.

Jep Gambardella es incapaz ya de escribir y crear y sobre todo creer, la belleza no es rescatada ni por el rostro supuestamente extasiado ante la contemplación de la crucifixión de la anciana monja que pretende representar la fe de la madre Teresa de Calcuta, pero aquel rostro surcado y anciano y no este transmitía la belleza de la bondad; este solo el truco del cine.

Sin embargo, no hacía mucho que Benigni había gritado «Buongiorno, Principessa» en *La vita é bella* (Benigni, 1997) a su propia mujer, y había recordado al mundo que solo hay una belleza que hace que todo merezca la pena: la que emana del amor. En pleno campo de concentración es un micrófono que comunica la palabra de la salvación; al otro lado, el único rostro posible ante tan alto mensaje: el rostro de la belleza pura verdadera que también es amor.



La vita é bella, de Benigni (1997).

La belleza aparece con el amor, capaz de comunicarse, de irradiar el bien que vence sobre el mal. No vanidad de uno mismo, sino encuentro del otro; la belleza no como utilidad, no medio, sino emanación inevitable del ser en contacto con la bondad y la pureza. Por eso los niños son belleza, por eso los pederastas de forma errónea y perversa la buscan en *Sound of Freedom* (Monteverde, 2023). Por eso y porque en el origen del hombre hay un bien y un deseo de belleza que puede alcanzar lo bueno o precipitarse, por ese mismo deseo, hacia la oscuridad del peor de los males, hacerse añicos como dioses rotos (Popcak, 2017).



Sound of Freedom, de Monteverde (2023).

En *Sound of Freedom* y en su historia real, el protagonista sale en busca de aquellos que quieren ultrajar la belleza de la bondad de los niños, de aquellos que quieren corromper su alma, los vampiros de la pureza que no debe ser profanada nunca.

4. Conclusiones

La belleza que necesita ser protegida, ahora más que nunca, en esta tierra, la verdadera, la que mejor explicó san Agustín en el libro VI cómo es buscada: «Mucho más penoso es el amor de este mundo. Porque lo que el alma busca en él, a saber: la estabilidad y la eternidad, no lo encuentra, porque su baja belleza (*pulchritudo*) culmina con el paso cambiante de las cosas; y lo que en tal belleza imita el trasunto de la estabilidad le viene dado de Dios sumo a través del alma, porque esa belleza, únicamente cambiante en el tiempo, es superior a aquella que cambia en el tiempo y en el espacio» (Agustín, 397-398).

La cuestión de la belleza en la comunicación del siglo XXI se hace presente en el número de la revista *Comunicación y Hombre*, dedicada a esta temática desde la psiquiatría, la psicología, la filosofía, la pedagogía, la teología..., en diferentes medios de comunicación. Si el Dr. Requena desde una revisión de teorías en el área de la psiquiatría y psicología, propone la noción de imago primordial, la Dra. Vicente plantea el discurso de la belleza en la publicidad; los investigadores Madrid, Nahuel y Díaz Lucena se plantean un retorno de un canon de belleza uniformado y deshumanizado; para el Dr. Jiménez, tras un repaso breve, por las diferentes concepciones de lo bello se concluye que existen múltiples formas; la Dra. Gato busca conocer cómo las emociones estéticas contribuyen al aprendizaje; los investigadores Valverde y Rey Aristimuño parten de un análisis de las ideas de belleza, naturaleza y origen en la pintura; el Dr. Tillería propone la belleza como una expresión salvífica.

La pregunta sobre qué es la belleza en el siglo XXI queda abierta, pero tal vez se podría concluir que sigue siendo razón de ser de las búsquedas humanas esenciales, y esto no podría ser si no respondiera la belleza a una necesidad primordial.

Es de nuevo en las *Confesiones* (X, 34) donde encontramos cómo la comunicación, el arte, puede ayudarnos a encontrar esa belleza: «Porque la belleza (*pulcra*) que a través del alma pasa a las manos del artista viene de aquella belleza que está sobre las almas y por la cual suspira la mía día y noche».

Algo es bello precisamente solo en la medida en que nos permite conocer las cosas invisibles por las visibles.

La belleza nos hace conocer las cosas invisibles (el alma, la bondad, la pureza, el amor, la verdad) por las visibles.

5. Referencias

- Agustín (397-398). *Confesiones*.
Aristóteles (IV a. C.). *Ética a Nicomaco*.
Barthes, R. (1980). *La cámara lúcida*.
Dostoyevski, F. (1869). *El idiota*.



- Grün, A. (2014). *La belleza. Sobre la alegría de vivir*.
- Kant, I. (1764). Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime.
- Nietzsche, F. (1888). *El ocaso de los ídolos o como se filosofa a martillazos*.
- Platón (IV a. C.). *Los diálogos*.
- Popcak, G. (2017). *Dioses rotos*.
- Scruton, R. (2017). *La belleza*.
- Tisseron, S. (2000). *El misterio de la cámara lúcida*.
- Tomás de Aquino (1265-1274). *Summa Theologiae*, I, q.5, a.4.
- Zanchi, G. (2020). *La bellezza complice*.

5.1. PELÍCULAS

- Benigni (1997). *La vita é bella*.
- Capra, F. (1939). *Caballero sin espada*.
- Fellini, F. (1960). *La dolce vita*.
- Monteverde (2023). *Sound of Freedom*.
- Sorrentino, P. (2013). *La grande bellezza*.

5.2. PINTURA

- Bacon, F. (1962). *Tres estudios para el retrato de Lucian Freud*.
- Rafael (1513-1514). *Madonna Sixtina*.

